El desafío de China a la democracia liberal en el contexto del confinamiento sanitario

por Juan Carlos Paz Arroyo

En las primeras décadas del presente siglo, el mundo ha sido testigo del fin de una era, en la que tanto la economía como la política mundial parecían estar dominadas por Occidente. Esta percepción se agudizó con el final de la Guerra Fría y el triunfo de la democracia liberal de la mano del capitalismo estadounidense como principal representante de dicho modelo. No obstante, mientras que el capitalismo continuó con su expansión acelerada, la supremacía de Estados Unidos no fue tan evidente, y lo que en su momento se consideró como la única superpotencia vigente del sistema internacional, sin opciones que pudieran desafiar su poder, hoy se podría interpretar como una "ilusión unipolar" de la década de los noventa.

Dichas circunstancias parecen empujar la distribución de poder en el sistema internacional hacia una estructura multipolar. Desde la crisis financiera de 2008, la influencia política y económica de China ha sido más evidente. (Roth, 2019). Como resultado, hoy se tienen muchas dudas sobre los rangos de acción e influencia que podría tener una estrategia de gobernanza global, la cual parece cada vez más difusa ante el avance de nuevos focos de poder.

En este sentido, pueden surgir todo tipo de preguntas tratando de dilucidar un panorama sobre el cual basar acciones y decisiones a futuro, lo que puede dar pie a múltiples reflexiones. La que será el centro de este texto tiene que ver con el futuro de la democracia liberal ante los éxitos del modelo totalitario chino en el combate a la pandemia por COVID-19.

Partiendo de la referencia obligada y casi universal, sobre la democracia, del primer ministro británico Winston Churchill: *Democracy is the worst form of government except for all the others that have been tried* (La democracia es la peor forma de gobierno, con excepción de todas las demás que se han probado), tendrá lugar

la siguiente reflexión, pues a la vista de los acontecimientos recientes, esta afirmación será puesta a prueba, como quizá no se ha hecho desde la Segunda Guerra Mundial, la cual tuvo lugar en un contexto convulso y caótico, que suele ser referido como "el siglo de los totalitarismos".

Lo cierto es que, en el presente siglo, la democracia tampoco reinará sin oposición, pues tiene ante sí, desafíos de grandes magnitudes, con una ciudadanía desesperada ante la carencia de soluciones eficaces de sus gobiernos para enfrentar la precariedad laboral, la pobreza, el incremento de la brecha salarial entre ricos y pobres, así como el estancamiento del poder adquisitivo, problematizaciones persistentes que han encontrado mucho mayor resonancia a raíz del desencadenamiento de la crisis por COVID-19, en una época caracterizada por el resurgimiento de los discursos nacionalistas, la xenofobia, la polarización y el populismo demagógico[21], y derivado de ello, nuevos elementos de conflicto en la política internacional.

Dentro de toda esta vorágine, los defensores de la democracia liberal tendrán que encontrar nuevos instrumentos y mecanismos para efectuar su promoción efectiva dentro de un sistema internacional sumamente convulsionado, con una sociedad fracturada, en la que sus miembros sienten que han perdido o que no han recibido los grandes beneficios del progreso y el bienestar prometidos por el dominio del capitalismo industrial avanzado. Ante este panorama, baste decir que, pese a las lecturas esperanzadoras, o pesimistas, que muchos académicos e intelectuales elaboran al respecto, el capitalismo no es el sistema que se encontraría tambaleando, (que parece encontrar sus propias dinámicas de perpetuación aún en medio de la crisis económica y social), sino la estabilidad de la democracia tal y como se conoce en la actualidad.

Ante esta circunstancia, la pandemia por COVID-19 y el confinamiento sanitario derivado, pueden ser el detonante de un proceso de transformación cultural y política muy significativo para el funcionamiento de las instituciones sociales actuales.

Lo que no se podría plantear con mayor afirmación en este sentido, es qué dirección tomará dicho evento. En este sentido, se sugieren dos posibles escenarios: uno se caracteriza por una visión optimista, pues se podría deparar un nuevo desarrollo

21. El concepto de populismo es un término polémico debido a las múltiples significaciones que se le pueden otorgar en una y otra parte del mundo, de acuerdo con los contextos culturales y políticos en los que se le toma como referencia, por lo que básicamente puede existir tanto un uso reivindicativo del término como una aplicación negativa. Por ello, en el presente texto se utiliza el adjetivo de la demagogia para enfatizar el uso que se hace de este recurso como medio de manipulación a través de la consigna del populismo. Y es que, básicamente, en la coyuntura presente, la mayoría de las críticas dirigidas al término parten más bien de una interpretación que le asocia con precisamente con un uso demagógico, sin esclarecer propiamente que una revisión más precisa del concepto no tiene la significación que la mayoría de sus críticos le confieren en la actualidad, por lo que, para efectos de aclaración semántica, se hace dicha aclaración.

integral de la humanidad, y no solo expresado en términos cuantitativos de crecimiento económico, sino en términos cualitativos de calidad de vida y bienestar general.

El otro, sería un panorama mucho más oscuro y desalentador, pues se trataría de una continuidad a la desconfianza y el rechazo que se ha generado en diversas partes del planeta hacia las instituciones democráticas establecidas, y hacia las relaciones de cooperación, negociación, migración y comercio que hayan sido abierta o parcialmente fomentadas, por y a través de la globalización.

En pocas palabras, y siendo concretos, lo que se puede esperar es, por una parte, el surgimiento de una democracia fortalecida y amparada en las bases de un liberalismo revisado e intervenido de forma efectiva por el Estado, o, el panorama negativo, el fortalecimiento de una visión política totalitaria. De cómo respondan los gobiernos, las instituciones y la sociedad civil ante la contingencia que enfrenta el modelo democrático actual, dependerá, en gran medida, hacia qué lado de la balanza de los regímenes políticos, se decante ese cambio renovador propiciado por los efectos y las implicaciones de la pandemia.

Las narrativas en torno al confinamiento sanitario

Desde que dio inició el confinamiento sanitario por Covid-19 a principios de 2020, analistas e intelectuales comenzaron a trabajar para interpretar las nuevas condiciones de la sociedad mundial en el contexto de la pandemia. Surgieron todo tipo de planteamientos, que iban desde el enfoque médico y científico, en primera instancia, hasta el análisis sobre las repercusiones económicas, políticas y sociales que se tendrían que hacer frente luego del regreso a la llamada "nueva normalidad".

De esta manera, desde los primeros meses del confinamiento, llegaron diversos puntos de vista y planteamientos esgrimidos por miembros destacados de la comunidad intelectual, muchos de ellos, importantes pensadores de la filosofía política contemporánea, que buscaron elaborar una primera significación en torno a la pandemia, es decir, una interpretación inicial aunque de motivación personal, sobre el impacto que esta tendría en las estructuras económicas, políticas y sociales en el camino obligado hacia la recuperación. (Agamben, et al., 2020). Es cierto que, en el curso de la historia humana,

los eventos de este tipo suelen tener una mayor frecuencia de la que se cree. No obstante, un evento de esta magnitud nunca se había tenido que enfrentar en una coyuntura tan compleja como la globalización.

Sobre las posiciones intelectuales que se presentaron, se concibieron diferentes narrativas en las que se analizó el rol de actores privados, de las instituciones sociales, y sobre todo, del Estado, cuyo papel opresivo o liberador, puede ser fundamental al momento de orientar a los actores involucrados hacia un camino bifurcado, cuyo resultado puede ser el del conflicto y la confrontación, o, en contraste, el de la cooperación y la búsqueda del consenso para hallar una solución óptima contra los efectos disruptivos de la pandemia.

En este sentido, Nelson Arteaga y Luz Ángela Cardona (2020), académicos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-México), y del *Center for Cultural Sociology*, de la Universidad de Yale, respectivamente, identificaron en un artículo conjunto, tres narrativas principales sobre las que se englobó la opinión de importantes miembros de la comunidad intelectual. (pp. 241-258).

La primera de ellas, en la que se agrupan las posiciones de David Harvey, Byung- Chul Han, Giorgio Agamben, Achille Mbembe y Bruno Latour; considera al mercado como el principal causante de la pandemia, denunciando, además, que este solo reforzó aspectos coercitivos como el autoritarismo y el control político del Estado. Esta narrativa consiste en una crítica directa contra el sistema económico establecido, amparado con el neoliberalismo y al que se le acusa de practicar una versión fundamentalista de mercado, una práctica que estaría reduciendo la condición humana de la sociedad a una relación mercantilizada de compra y venta en las principales dinámicas sociales de progreso y desarrollo.

Mediante esta lógica darwinista del capitalismo, el bienestar colectivo queda supeditado al individualismo y la competencia constante y arbitraria entre los diferentes actores de una sociedad, lo cual incentiva enormes asimetrías entre quienes reciben los beneficios, y quienes "pagan los platos rotos" de una crisis como la actual. Así pues, los que no pueden adaptarse, muchas veces debido a condiciones socioeconómicas preexistentes, como haber crecido en un contexto de

pobreza y desigualdad, quedan rezagados al no haber contado con recursos suficientes para su desarrollo, y poco pueden esperar de la intervención del Estado para cambiar un destino que ya parece escrito de antemano. Una declaración representativa sobre lo anterior, es la que tiene David Harvey (2020) al respecto:

> Cuarenta años de neoliberalismo a lo largo de América del Norte y del Sur, y de Europa, habían dejado a la opinión pública totalmente al descubierto y mal preparada para enfrentarse a una crisis sanitaria de este género, aunque los anteriores sustos del SRAS y el Ébola proporcionaron bastantes advertencias, además de lecciones convincentes respecto a lo que habría que hacer. En muchas partes del supuesto mundo "civilizado", los gobiernos locales y regionales, que invariablemente forman la primera línea de defensa de la salud pública y las emergencias sanitarias de este género, se habían visto privados de financiación gracias a una política de austeridad destinada a financiar recortes de impuestos y subsidios a las grandes empresas y a los ricos. (p. 86).

La segunda narrativa también responsabiliza al mercado, sin embargo, tiene una interpretación más optimista, y difiere al considerar que no todo es negativo y oscuro al respecto, pues considera que la pandemia abre el camino hacia una necesaria y radical transformación de aquellas instituciones, mecanismos y elementos que tienen en su principal atribución la cohesión de lo social. Arteaga y Cardona agruparon en esta narrativa a los pensadores Slavoj Žižek, Judith Butler, Michael Taussig y Michel Maffesoli. (Arteaga y Cardona, 2020, pp. 250-253).

Precisamente, la opinión de Žižek (2020) sintetiza muy bien la visión de esta segunda narrativa, pues a su parecer, la pandemia es el carácter social de lo global y reanima la aplicación de una "solidaridad global", que vendrá orientada en primera instancia, desde la sociedad. Así, según los principales argumentos que se desprenden de esta narrativa, serán las innovaciones colectivas con diferentes dinámicas sociales las que reescribirán las reglas del neoliberalismo, atacando algunos de sus principios más agresivos, como la economía especulativa, la cosificación humana y la mercantilización de la salud, la cultura y la educación. A continuación, un resumen de su argumento:

> Hace años, Fredric Jameson llamó la atención sobre el potencial utópico en las películas sobre una

catástrofe cósmica (un asteroide que amenaza la vida en la Tierra o un virus que mata a la humanidad). Tal amenaza global da lugar a la solidaridad global, nuestras pequeñas diferencias se vuelven insignificantes, todos trabajamos juntos para encontrar una solución, y aquí estamos hoy, en la vida real. El punto no es disfrutar sádicamente el sufrimiento generalizado en la medida en que ayuda a nuestra causa; por el contrario, el punto es reflexionar sobre un hecho triste de que necesitamos una catástrofe para que podamos repensar las características básicas de la sociedad en la que nos encontramos. El primer modelo vago de una coordinación global de este tipo es la Organización Mundial de la Salud, de la cual no obtenemos el galimatías burocrático habitual sino advertencias precisas proclamadas sin pánico. Dichas

organizaciones deberían tener más poder ejecutivo. (pp. 23-24).

Finalmente, en la tercera narrativa Arteaga y Cardona agrupan a Gilles Lipovetsky, Jean-Luc Nancy, John Gray y Alain Badiou, autores que consideran que el mercado, en sí mismo no es el culpable, dados los principios inherentes de su naturaleza lucrativa e instrumental. En cambio, la responsabilidad recae en el retiro paulatino y sistemático del Estado para controlar y regular los propios excesos del mercado. Al respecto, se admite que las expresiones de solidaridad despertadas por la crisis serán de gran importancia, pero se añade que estas no podrán sostenerse sin el apoyo de las instituciones estatales, lo cual será imperativo para lograr mecanismos de protección duraderos que puedan enfrentar las causas y los

efectos de la pandemia, y que apunten hacia un restablecimiento de la cohesión social perjudicada en los últimos años. (Arteaga y Cardona, 2020, pp. 253.255). Así, esta visión otorga un rol preponderante a la actuación estatal para recomponer los valores y dinámicas sociales de integración y cooperación, pues su retiro, incluso desde antes de la pandemia, dañó de forma severa las esperanzas de justicia social a lo largo del presente siglo XXI. Aunque se admite que la globalización neoliberal está detrás de la pandemia, se urge el regreso del Estado para evitar un desastre mayor. Quizá, la opinión de Lipovetsky (2020), sería uno de los argumentos más representativos de esta visión.

> El capitalismo ha creado en los últimos 40 años poblaciones más y más apartadas del desarrollo, no ultrapobres, pero que se sienten marginadas. Es una de las razones del éxito del populismo. Los servicios públicos reculan, la presencia del Estado es menor [...] Los errores no recaen en un único gobierno, sino en una sucesión de decisiones de distintos Estados. Durante 40 años hemos tenido un movimiento que ha privilegiado el mercado en detrimento del Estado, (así que) no es impensable que ahora el Estado asuma un rol mayor, no totalitario, pero con mayores responsabilidades sobre lo elemental, sobre todo la sanidad, la seguridad y la educación.

Un repaso por estas tres narrativas dejó claro que la acción del Estado será fundamental para comenzar a forjar dos posibles caminos como resultado de la pandemia. Uno de ellos avizora un futuro oscuro y siniestro, donde las libertades esenciales serán desmanteladas y las respuestas ofrecidas serán en detrimento de la ciudadanía y los derechos humanos. El otro escenario, permite pensar en un camino mucho más optimista, en el que la sociedad y sus conflictos puedan ser reconciliados a través de la cooperación, la voluntad política y la organización de las instituciones, reforzadas para proteger valores primordiales como la dignidad, la justicia, los derechos humanos, la igualdad y la libertad.

La idea es que estos objetivos puedan continuar su fortalecimiento y no su retroceso en el avance histórico hacia el porvenir. La presente reflexión busca compartir un diagnóstico sobre el estado de situación actual de la sociedad internacional, bajo el panorama planteado por estos grandes pensadores.

La crisis de la democracia liberal a través del declive hegemónico estadounidense

El peligro que ahora se puede ver sobre el horizonte no recae en el virus mismo, sino en lo que su presencia significó y desencadenó para el funcionamiento de la sociedad internacional. Partiendo de las tres narrativas expuestas, el Estado y sus instituciones son el eje primordial sobre el que se harán sentir las consecuencias más perceptibles de la crisis del confinamiento sanitario. De las decisiones que se tomen en adelante, dependerá ese viraje hacia un lado u otro de los extremos entre democracia y totalitarismo. En Estados Unidos, el paquete de estímulos económicos que el presidente Joe Biden buscó poner en marcha, corresponde precisamente a un proyecto de medidas sociales y medioambientales que, para varios analistas, suponen el "mayor impulso al Estado de bienestar en medio siglo". (Mars, 2021). De un plan inicial presupuestado en 3.5 billones de dólares, sus ambiciones se fueron diluyendo en las negociaciones con el Congreso. Sin embargo, de este proyecto subyace una de las iniciativas más interesantes para la recomposición del tejido social en uno de los países más capitalistas del mundo. El Plan de inversión en infraestructuras, aprobado por 1.2 millones de dólares, de los 2.25 originalmente planteados (Cochrane, 2021), supone una de las victorias legislativas más significativas para Biden en su primer año, dando paso a "la mayor inversión a largo plazo en infraestructura y competitividad de los Estados Unidos en casi un siglo". (La Casa Blanca, 2022). Lo anterior, es un ejemplo del esfuerzo político que se realiza en Washington para recuperar la confianza del pueblo estadounidense, no sólo en la clase política tradicional, sino en los principios democráticos sobre los que se funda todo su sistema político, sumamente maltrecho durante la gestión presidencial de Trump. Basta por ver si esto será suficiente o si serán necesarias acciones más enérgicas para retornar a la prosperidad de años anteriores.

Solo de este modo se podría ejercer una oposición clara y sólida contra los atractivos que ofrecen las propuestas de corte totalitario y nacionalista. Cómo ya se indicó de forma previa, actualmente el gran abanderado de dicho modelo, es la República Popular

China, y en gran parte, el éxito de su proyecto, dependerá también de la capacidad que tengan los estadounidenses para traer de vuelta la estabilidad económica y social dentro de su propio territorio. No es ningún secreto que Estados Unidos se encuentra en un proceso de declive como potencia hegemónica del sistema internacional. De hecho, esta preponderancia sólo fue clara en las primeras décadas del contexto geopolítico del mundo bipolar. A partir de los setenta, su declive empezó de forma lenta, pero continua paulatina. De hecho, la era del dominio unipolar estadounidense nunca llegó a ser una realidad concreta a pesar de los escenarios optimistas que muchos analistas se plantearon cuando la Guerra Fría concluyó con el derrumbe de la Unión Soviética.

Foto de Karolina Grabowska: https://www.pexels.com/es-es/foto/bandera-estados-unidos-negocio-mercado-4386371/

Ahora, treinta años después de su desaparición, se puede tener la impresión de que el verdadero vencedor de aquella disputa, no fue Estados Unidos, sino el mercado amparado en el sistema económico capitalista, y el triunfo del modelo económico neoliberal que ya había hecho su primera ofensiva determinante con las políticas de la polémica dupla Reagan-Thatcher en los años ochenta, y su famosa consigna: *There is no alternative*.

En cambio, el panorama para la Unión Americana fue muy distinto, pues contrario a las expectativas de un dominio más tranquilo y ordenado para su clase política dirigente, lo que obtuvieron fue un escenario similar al de un jugador de ajedrez que se queda sin compañero de juego, y tiene que simular una partida consigo mismo.

La opción para Estados Unidos era comenzar a resolver una serie de problemáticas internas que comenzaban a dar sus primeros pasos con los excesos del sistema financiero y la persistencia de la polarización con el problema histórico del racismo y la xenofobia.

No obstante, sus líderes y estrategas prefirieron jugar sin contendiente, y cuando se dieron cuenta que esto no era posible, buscaron un adversario para legitimar su discurso de dominación hegemónica, de la mano de un intervencionismo exacerbado, en torno al surgimiento de actores del orden privado, como el terrorismo o el narcotráfico, convirtiéndose en el nuevo objetivo bélico de la clase política estadounidense para garantizar la "paz y seguridad" del sistema internacional, aunque aquello implicara una política de *Poder duro*, unilateral y coercitiva, en múltiples partes del mundo, caracterizada por la diplomacia del presidente Bush del tipo "o están conmigo o en mi contra". Era claro que Estados Unidos requería un nuevo adversario, o "villano", que justificara sus invasiones militares y presiones económicas sobre otros Estados, sin embargo, eso solo significó un desgaste de su imagen y capacidad de consenso en torno a su liderazgo y hegemonía. Así, la caída de las Torres Gemelas en el atentado terrorista del 11-S puede interpretarse, al mismo tiempo, como una caída simbólica de la ilusión hegemónica estadounidense.

Desde entonces, el siglo XXI ha estado marcado para Estados Unidos por la dificultad para regir el orden del sistema internacional a su imagen y semejanza, y al mismo

tiempo, por el surgimiento de actores revisionistas que ya no pretenden marchar al ritmo impuesto por Washington. La relevancia política de la Unión Europea, el ascenso de países emergentes que cada vez ganan mayor relevancia en las discusiones de la agenda política mundial, el poderío militar de Rusia de manos de Vladimir Putin y, sobre todo, el enorme poder diplomático, e influencia económica, que la China comunista de Xi Jinping ha ganado en los últimos 20 años, han sido elementos disruptivos del viejo orden global y preparan lo que parece ser el camino hacia un nuevo desorden del sistema internacional, caracterizado por un multipolarismo casi seguro, que puede ser caótico, o, relativamente estable, pero en el que las potencias asiáticas surgen como un desafío serio para el viejo liderazgo global encabezado por Estados Unidos, y sobre todo, un desafío concreto para la democracia liberal occidental.

China como el abanderado del modelo totalitario

Diversos cálculos arrojan que China se convertirá en la primera economía mundial en un lapso comprendido entre 2026 y 2030. (González, 2021). Y de acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2018), para 2030, el país asiático será la economía más importante del mundo. Y de acuerdo con dichos cálculos, para 2060, China acaparará junto con la India, casi la mitad de la riqueza mundial, superior al poco más de 40% que tendrían los países de la OCDE. Así pues, el futuro que viene alertándose desde principios de siglo, está cada vez más cerca. Y Estados Unidos se encuentra contra las cuerdas ante el casi inminente ascenso de su adversario en la cima de la cúspide económica. El suceso inesperado del confinamiento sanitario sólo complicó más el ya de por sí difícil panorama de la potencia occidental, en el cual, China salió menos dañado por la crisis de la pandemia.

Es cierto que, una vez superada la cumbre del poder económico, su camino sigue teniendo retos importantes para aspirar a una posición hegemónica en los próximos años, pues tendrá que ser también dominante en el poder financiero y tecnológico. Y, sobre todo, deberá reforzar en términos de política internacional, su estrategia de "Poder blando" para convertirse en un ejemplo de actuación global, un modelo a seguir para

otros países, aspecto sustancial para cualquier intento posterior de construir un nuevo régimen internacional que le pueda ser mucho más conveniente que el actual. Visto este panorama, parece que tiene todavía un largo camino por recorrer. No obstante, el problema con esta situación es que la pandemia pudo haber acelerado las cosas a su favor.

Así como la crisis de 2008 le significó un impulso como nuevo motor de la economía internacional, la crisis del COVID-19 puede significar para el gobierno de Pekín, una catapulta hacia una mayor proyección internacional. La llamada "diplomacia de las mascarillas" es un ejemplo representativo. Muchos países latinoamericanos fueron beneficiados por los insumos que les llegaron desde Asia (equipo médico, asesoría, mascarillas, manuales de diagnóstico y tratamiento), y México no es una excepción (Santacecilia, 2020). Por supuesto, una primera intención de esa acción "solidaria" pudo ser la de mejorar la imagen que se tiene de su gobierno en el mundo, a través de actos de "generosidad" que promueven un liderazgo, no basado en el poder militar o el económico, sino también en el diplomático. Un ejemplo muy característico de esta estrategia han sido los Institutos Confucio, que han funcionado como "una tarjeta de presentación" de China en el extranjero. (Mesa, 2016, p. 549). Sin embargo, a pesar de su rápida expansión, estos no han estado exentos de críticas que relacionan aspectos de su funcionamiento con las prácticas autoritarias del Estado.

En segundo lugar, sus aspiraciones hegemónicas se ven fortalecidas, porque si China era ya la potencia más influyente en Latinoamérica, ahora ha reforzado su papel en la región a través de los múltiples apoyos que ha brindado para combatir la pandemia. Al respecto, hay que destacar aquellos elementos en los que China logró sacar un beneficio mayúsculo de la crisis por el confinamiento sanitario. A pesar de ser el país en donde brotó la pandemia, logró convertirse en un ejemplo de políticas públicas para el manejo exitoso de los contagios.

No obstante, esa eficacia se apoya en un control muy fuerte de la población a través de diferentes mecanismos de vigilancia policial que aprovechan los últimos avances de las tecnologías de la información y la comunicación para ejercer una represión más

efectiva de la ciudadanía. Byung-Chul Han (2020), realizó una comparativa muy interesante entre las características de las sociedades occidentales y orientales que permitían un mayor control estatal sobre las segundas, así como una mayor dificultad para establecer medidas disciplinarias contra las primeras.

Una de las diferencias sustanciales, que hace muy presente y real el terror orwelliano del "Gran Hermano te vigila", se halla en el uso que Pekín le ha dado a la era de la digitalización para controlar a su población en casi cada aspecto de la vida. Incluso sorprende la manera en que se ha logrado crear una concepción de "buenos" y "malos" ciudadanos como indicadores que determinan el tipo de ayuda o bloqueo que estos han de recibir por parte del gobierno

En China no hay ningún momento de la vida cotidiana que no esté sometido a observación. Se controla cada clic, cada compra, cada contacto, cada actividad en las redes sociales. A quien cruza con el semáforo en rojo, a quien tiene trato con críticos del régimen o a quien pone comentarios críticos en las redes sociales le quitan puntos. Entonces la vida puede llegar a ser muy peligrosa. Por el contrario, a quien compra por Internet alimentos sanos o lee periódicos afines al régimen le dan puntos. Quien tiene suficientes puntos obtiene un visado de viaje o créditos baratos. Por el contrario, quien cae por debajo de un determinado número de puntos podría perder su trabajo. En China es posible esta vigilancia social porque se produce un irrestricto intercambio de datos entre los proveedores de Internet y de telefonía móvil y las autoridades. Prácticamente no existe la protección de datos. (Han, 2020).

Si estas prácticas se exportan al resto del mundo, la democracia liberal tiene una de sus mayores amenazas en el uso perverso de este tipo de tecnologías por parte del Estado. Es vital que las democracias occidentales trabajen en el establecimiento y reforzamiento de leyes que protegen a la ciudadanía contra el uso de estas innovaciones en su propio detrimento. De hecho, China no sólo fungió como ejemplo de políticas públicas claras y precisas para contener la pandemia, sino que sus métodos también lo hicieron, es especial para aquellos Estados cuyos gobiernos no gozan de legitimidad democrática y buscan imponer mayor autoridad por medio del uso de la fuerza y la violencia. Aquí, las estrategias de control digital de la población,

pueden ser la punta de lanza para la reducción de la libertad en internet.

> Muchos autócratas miran con envidia la seductora combinación china de extraordinario desarrollo económico, rápida modernización y un control del poder político aparentemente firme. Lejos de ser repudiado como paria mundial, el gobierno chino es cortejado en todo el mundo, a su presidente no elegido se lo recibe con la alfombra roja en todos lados a donde va, y el país organiza prestigiosos eventos, como los Juegos Olímpicos de Invierno de 2022. El objetivo es mostrar a China como un país abierto, acogedor y poderoso, aunque cada vez se aplique un régimen autocrático más despiadado. (Roth, 2019).

En concreto, a pesar de los problemas estructurales que mucho le atañen, el futuro luce más prometedor para la potencia asiática en su vía hacia un liderazgo global que compita con el estadounidense. Un recuento de los campos de batalla que se están gestando, puede dar un panorama más amplio de por qué el "desafío chino", es uno de los pocos temas en los que está de acuerdo el bipartidismo estadounidense. De esta forma, de acuerdo con González, (2021):

> Tendremos dólar para rato, pero su papel no durará para siempre. El yuan renminbi todavía no tiene una importancia proporcional a la de la economía china, pero los mercados financieros de Shangai están creciendo mucho más rápido que los de Nueva York o Londres. En lo tecnológico, la batalla está clara en torno a la tecnología 5G. Vendrán más escaramuzas para ver quién domina en inteligencia artificial; robótica; biotecnología y nanotecnología. China ya registra más patentes que Estados Unidos y Europa juntos.

Sus avances son bastante prometedores, sin embargo, el gran desafío con el modelo chino, es que representa un atentado evidente contra los derechos humanos, aspecto en el que su régimen se ha mostrado más reticente a brindar explicaciones, o rendir cuentas, a la comunidad internacional sobre sus actos represivos, argumentando la defensa de su soberanía como justificación central para evadir toda responsabilidad sobre estos temas en diversos foros de discusión global. De hecho, sobre esta situación, un informe de *Human Rights Watch* menciona lo siguiente:

> El gobierno de China considera los derechos humanos como una amenaza existencial. Su reacción podría representar una amenaza

> muy grave a los derechos de las personas de todo el mundo. En su país, el Partido Comunista Chino, preocupado por el hecho de que permitir la libertad política pueda poner en riesgo su poder, ha creado un estado de vigilancia orwelliano de alta tecnología, así como un sofisticado sistema de censura de Internet, para monitorear y eliminar la crítica pública. En el extranjero, utiliza su creciente influencia económica para silenciar a críticos y llevar a cabo un intensísimo ataque al sistema global para el reconocimiento efectivo de los derechos humanos, desde que este sistema comenzó a surgir a mediados del siglo XX. (Roth, 2019).

Así pues, el hecho de que su manejo de la pandemia fuera un éxito, es en sí mismo un peligro contra las formas y mecanismos democráticos que se aplican en Occidente, pues apertura la puesta en práctica de métodos cuestionables de gobierno y control ciudadano a largo plazo. Además, pone en tela de juicio la gobernabilidad de los Estados democráticos y su capacidad para actuar enérgicamente contra contingencias de gran magnitud como lo fue el confinamiento sanitario. El crecimiento económico de China, su influencia cada vez más relevante en el escenario internacional, la naturaleza disciplinaria de su sociedad, su competitividad tecnológica y productiva, así como su dinamismo, de la mano del gobierno firme de Xi Jinping, son elementos con los que se pretende justificar la idea de que se puede ser próspero sin necesidad de la pluralidad, el debate de ideas, o la competencia entre partidos para ganar el voto de la ciudadanía. En el momento en el que los métodos autoritarios comienzan a ser atractivos para el pueblo, se olvida aquella experiencia histórica de la devastación y miseria, causadas por los gobiernos que no estuvieron obligados a rendir cuentas. Lo peor es que muchas de estas tragedias suelen perpetrarse en la supuesta lucha por los intereses del pueblo. Nada más lejos de la realidad.

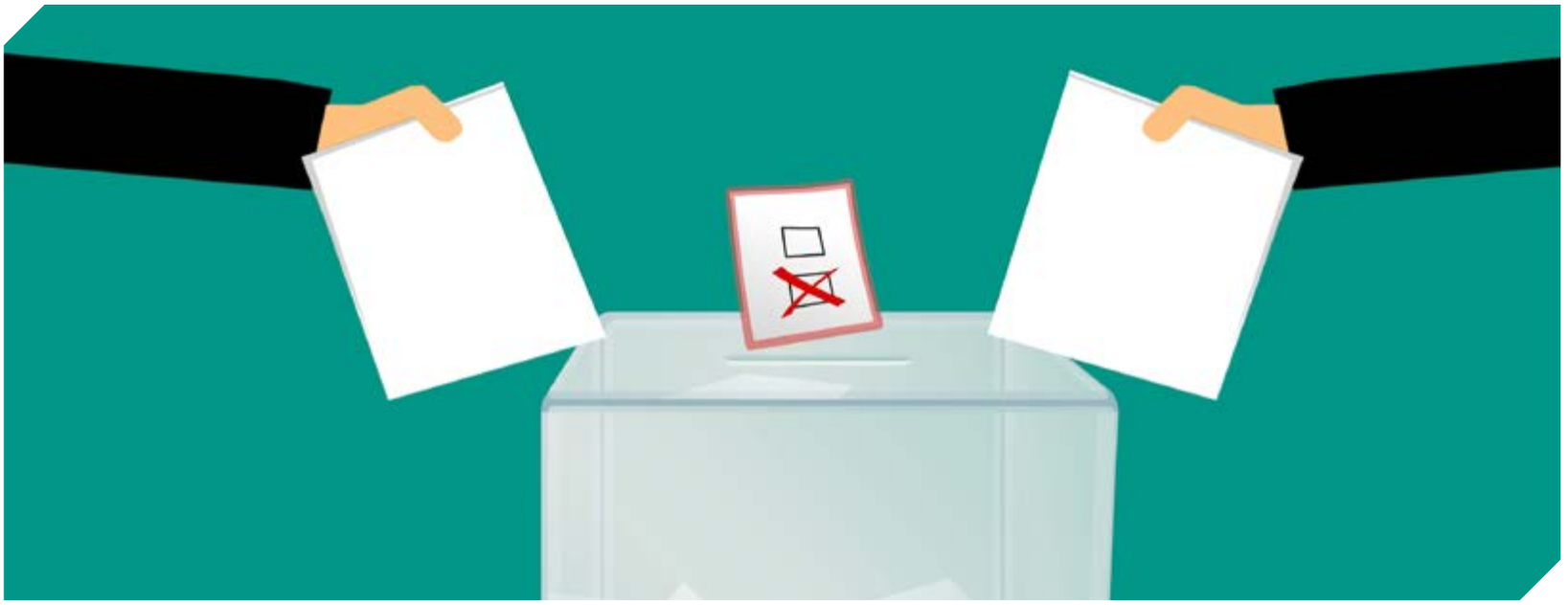
El obligado fortalecimiento de la democracia

En el apartado previo se revisaron las interpretaciones de una comunidad intelectual que brinda diferentes enfoques y acercamientos para explicar los elementos vinculatorios y los posibles impactos políticos, económicos y sociales del confinamiento sanitario por la pandemia de Covid-19. Como se observó, algunos tienen puntos de vista

esperanzadores para vislumbrar un futuro más cooperativo para la humanidad, con una relación más empática entre los miembros de la clase política, la sociedad civil y la clase empresarial. Otros, en cambio, prevén un panorama más desalentador y oscuro, que llevará a una debacle fundamental antes de que los actores involucrados sean capaces de reaccionar para dar un viraje radical, aunque consensuado, en la forma en la que se gestionan la economía y la política internacional.

Independientemente de los puntos de vista esgrimidos sobre las condiciones actuales de la democracia liberal en tiempos del confinamiento sanitario, un aspecto que parece tener mayor concordancia entre los autores revisados es que, la democracia, tal y como la conocemos, junto con sus instrumentos de operación, se encuentran en un proceso de crisis de legitimidad que requiere un reestructuración urgente para reconciliar a gobernantes y gobernados, y hallar una solución conjunta al panorama tan complejo que se torna difuso frente a los últimos acontecimientos coyunturales, siendo algunos de los aspectos más notorios, el resurgimiento de los nacionalismos exacerbados en distintas partes del mundo, el cuestionamiento creciente al modelo multicultural de la globalización, los movimientos y manifestaciones sociales, la desigualdad rampante que no para de agrandar la brecha entre ricos y pobres, los desastres naturales ocasionados por el cambio climático, la crisis migratoria y la expansión, derivada de ello, de conductas demagógicas, xenófobas y racistas en miembros de la clase política y sus seguidores, masas de grupos enardecidos, que son cada vez más numerosos.

En un análisis muy interesante, Norberto Bobbio (1986) ya se había referido a estas problematizaciones que pueden llegar a la democracia liberal, y al respecto, uno los puntos esenciales de su obra política, tiene por tema el análisis del contractualismo, pero al mismo tiempo que reconoce la importancia de esa construcción teórica, Bobbio piensa en la necesidad imperativa de que las sociedades contemporáneas comiencen objetivos más prácticos para las problematizaciones actuales, asuntos que son tratados en el necontractualismo de autores como John Rawls o Robert Nozick,



Por orden de aparición: Foto de Karolina Grabowska. https://www.pexels.com/es-es/foto/apilar-estados-unidos-dinero-america-4386398/ Foto por mohamed hassan formulario PxHere. Rescatada en: https://pxhere.com/es/photo/1444335/ Foto de Ruiyang Zhang: https://www.pexels.com/es-es/foto/torre-pagoda-iluminada-en-azul-amarillo-y-verde-3204950/

鴻恩閣

siendo Bobbio, afín a las ideas del primero. El objetivo esencial de esta reformulación sería atacar problemas emergentes en los últimos años como el creciente proceso de ingobernabilidad ante la dificultad para satisfacer las necesidades de sociedades cada vez más complejas.

> El neocontractualismo, es decir, la propuesta de un nuevo pacto social, global y no parcial, de pacificación general y de fundación de una nueva condición social, una verdadera y propia "nueva alianza", nace precisamente de la constatación de la debilidad crónica que afecta al poder público en las sociedades económica y políticamente más desarrolladas, digámoslo, para usar un término común, de la creciente ingobernabilidad de las sociedades complejas. (Bobbio, 1986, p. 118).

Y así, el temido problema del que se habla es el de la ingobernabilidad. ¿Cómo enfrentar este mal nocivo de las sociedades modernas sin destruir o desmantelar en su totalidad los avances políticos, jurídicos e institucionales logrados hasta la fecha, y sin que los mecanismos derivados de estos, constituyan a su vez, un obstáculo para integrar cambios contundentes dentro de un sistema político que parece estancando en cuanto a su capacidad de actuar frente al surgimiento de la contingencia? Para autores como Alain Touraine (2020), pareciera ser que, en los últimos tiempos, nos hay debates ni ideas concretas que apunten a esa transformación radical de un sistema que se exhibe enfermo y fracturado. Y para él, la crisis actual es una crisis de agotamiento de ideas:

> No existe un movimiento populista, lo que hay es un derrumbe de lo que, en la sociedad industrial, creaba un sentido: el movimiento obrero. Es decir, hoy no hay ni actores sociales, ni políticos, ni mundiales ni nacionales ni de clase. Por eso, lo que ocurre es todo lo contrario de una guerra, con una máquina biológica de un lado y, del otro, personas y grupos sin ideas, sin dirección, sin programa, sin estrategia, sin lenguaje. Es el silencio. (Touraine, 2020).

Bobbio relaciona la tarea fundamental de superar la base ético-moral que se tiene en el viejo contractualismo con el escepticismo y las demandas populares que se incrementan contra el sistema dominante apoyado precisamente en estas ideas clásicas de la Ilustración. El problema es que el mundo actual no puede moverse bajo estos parámetros que han quedado desfasados para la sociedad del siglo XXI.

En este sentido, ya

no solo se pide del Estado la protección de las libertades y de la propiedad adquirida mediante el intercambio, condición que defiende la teoría del Estado mínimo de Nozick. Bobbio, en cambio, al igual que Rawls, no creen que se pueda conseguir nada bueno de la desaparición del Estado en la tarea distributiva de los beneficios de la producción social. Aquí, viene a formar parte sustancial de la fórmula, la justicia entendida como imparcialidad y no solo debe ser resuelta a nivel interno, sino también atacar el problema de la injusticia internacional existente entre el Norte desarrollado y el Sur en vías de desarrollo.

Consideraciones finales

Hoy nos encontramos a más de dos años de que se conociera el efecto devastador del COVID-19 y se tomaran las medidas globales para contenerlo. Durante dicho lapso, los gobiernos y la sociedad civil actuaron y tomaron decisiones. No fueron suficientes, pero tampoco se encalló en el desastre total, augurado por muchos al principio de la pandemia.

No obstante, permanece un peligro latente y notorio en el horizonte. Al respecto, es probable que uno de los daños colaterales, más lamentables, que podría dejar la pandemia tras de sí, estará situado en el debilitamiento de la democracia liberal. Muchos son los desafíos que ésta tiene que solventar en el camino, entre ellos, el exceso lucrativo del mercado, que durante muchos años ha mermado sus instituciones y su capacidad de representar la voluntad del pueblo para la conducción del progreso y el desarrollo. Sin embargo, el desafío más preocupante para la democracia liberal, que se revela a la proximidad, es aquel del modelo autocrático del gobierno chino de Xi Jinping y los éxitos que exhibió en su combate contundente al coronavirus.

Ante dicha situación, el peligro que se avizora en el horizonte, no es, como muchos vaticinan, el derrumbe del capitalismo, sino el de la democracia liberal occidental fundamentado en la protección a las libertades, los derechos humanos, la división de poderes, y el control de funciones y atribuciones del Estado. Sobre dichos pilares reposa la esencia del pacto social entre gobernantes y gobernados. Sin embargo, a pesar de sus ventajas, este modelo no es perfecto, pues en tiempos de crisis, las demandas ciudadanas se incrementan y los

intereses tan variados hacen que la toma de decisiones se complique y ralentice, en un entorno de pluralidad donde todas las voces tienen que ser escuchadas.

En este sentido, el modelo del Estado democrático occidental ha exhibido sus deficiencias para combatir a la pandemia, mientras que su competidor autocrático chino, ha logrado redirigir esta crisis hacia su beneficio, al ejercer todo su poder de control y sometimiento de su población, para llevar a cabo una contención ordenada y planificada, en casi todo aspecto de la vida social al interior de sus fronteras.

En esta reflexión, se plantean dos posibles escenarios en torno a las consecuencias y efectos de la pandemia sobre el funcionamiento y organización de la sociedad internacional. El primero tiene que ver con la superación de la pandemia y sus efectos a través del fortalecimiento de las instituciones democráticas existentes; revitalizando la cooperación internacional, el regreso de una mayor intervención del Estado en los servicios de protección y desarrollo, así como una reorganización de la sociedad civil para participar en la toma de decisiones y en el mejoramiento de las estructuras políticas y económicas que permitan mayor cohesión social para enfrentar las inequidades del modelo neoliberal.

Por otro lado, el segundo escenario que se plantea es mucho menos optimista y tiene que ver con el fortalecimiento del autoritarismo basado en el modelo totalitario chino. Bajo este panorama, el capitalismo continúa sin pena ni gloria con sus excesos y abusos. Este no sería derribado como muchos prevén, o esperan, pero sí se atacarían los fundamentos de las instituciones políticas existentes, los pilares de la democracia occidental, y como resultado, se comienza un viraje paulatino y sistemático hacia los mecanismos de dominio y subyugación de la libertad, que preponderan en la China comunista de Xi Jinping. En este sentido, el "éxito" de China en el combate al coronavirus, representa, a su vez, un fracaso notorio para la democracia liberal occidental y sus representantes.

De esta forma, en tiempos del COVID-19, las falencias del modelo neoliberal se pueden ver reflejadas en el grado de intervención reducido que tiene el actor estatal para frenar y combatir los impactos fatídicos de la pandemia sobre la

población.

Las amenazas a la democracia pueden observarse en el resurgimiento del modelo totalitario que caracterizó los grandes crímenes y magnicidios cometidos en el siglo XX, también conocido por muchos como el siglo de los totalitarismos. Esa nueva amenaza puede percibirse en el modelo totalitario chino del siglo XXI y los "éxitos" que ha tenido para combatir a la pandemia.

Sobre cuáles podrían ser las vías o alternativas a seguir para la democracia liberal en un proceso de reestructuración que le permita satisfacer las necesidades de una sociedad del siglo XXI; contrario a los muchos críticos de la modernidad podrían aceptar, la sociedad digital podría ser la respuesta para continuar con el proceso de construcción democrática que, de acuerdo con los planteamientos de las narrativas esbozadas sobre la pandemia, y el análisis sobre las ideas y propuestas del pensamiento político del siglo XX; se encuentra incompleta.

Lo anterior no tiene que ser una declaración de un completo fracaso del modelo existente y de sus principales instituciones, mucho menos se propone, que tenga que ser desmantelado y reemplazado por un nuevo modelo de gobierno, sino que, a la vez que presenta ciertas fallas o inconsistencias, dichos problemas se pueden convertir en áreas de oportunidad que la propia naturaleza de esta forma de gobierno permite realizar mediante un adecuado proceso de deliberación y negociación entre el Estado, las instituciones y la sociedad civil.

Fuentes

Agamben, G, et al. (2020). Sopa de Wuhan. ASPO. http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf

Bobbio, N. (1986). El futuro de la democracia. Fondo de Cultura Económica. https://socialesenpdf.files.wordpress.com/2013/09/bobbio-norberto-el-futuro-de-la-democracia-1986.pdf

Botello, NA y Cardona, LA. (2020). La significación intelectual de la pandemia de Covid-19: codificaciones sagradas y profanas. Sociológica, 35 (100), pp. 241-258.

Cochrane E. (15 de noviembre de 2021). "Senate Passes $1 Trillion Infrastructure Bill, Handing Biden a Bipartisan Win". The New York Times. En https://www.nytimes.com/2021/08/10/us/politics/infrastructure-bill-passes.html

Delage, F. (2019). China y la gobernanza económica global: hacia

un orden pluralista. Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales, 21 (42), pp. 133-155. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7327496

González, LM. (22 de enero de 2021). China será la mayor economía del mundo entre 2026 y 2030, ¿Qué hará Biden? EL ECONOMISTA. https://www.eleconomista.com.mx/opinion/China-sera-la-mayor-economia-del-mundo-entre-2026-y-2030-Que-hara-Biden-20210122-0009.html

Han, B. (21 de marzo de 2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín. EL PAÍS. https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html

Harvey, D. (2020). Política anticapitalista en tiempos de COVID-19. En ASPO (Ed.), Sopa de Wuhan, (pp. 79-96). ASPO. http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf

La Casa Blanca (WH.gov), (2022). HOJA INFORMATIVA: La Administración Biden-Harris pone manos a la obra 60 días después de la implementación de la Ley de Infraestructura. https://www.whitehouse.gov/es/prensa/declaraciones-comunicados/2022/01/14/hoja-informativa-la-administracion-biden-%E2%81%A0harris-pone-manos-a-la-obra-60-dias-despues-de-la-implementacion-de-la-ley-de-infraestructura/

Lipovetsky, G. (06 de abril de 2020). Lipovetsky: Tras el coronavirus solo crecerá la desconfianza hacia el poder/ Entrevistado por María D. Valderrama. EFE. En https://www.efe.com/efe/espana/portada/lipovetsky-tras-el-coronavirus-solo-crecera-la-desconfianza-hacia-poder/10010-4214526

Mars, A. (05 de noviembre de 2021). Hay un político en Washington que decide todo (y no es Joe Biden). EL PAÍS. https://elpais.com/internacional/2021-11-06/hay-un-politico-en-washington-que-decide-todo-y-no-es-joe-biden.html

Mesa J. C. y González, C. H. (2016). Paradiplomacia: una herramienta de poder blando de China. Papel político, 21 (2), pp. 537-563. http://www.scielo.org.co/pdf/papel/v21n2/0122-4409-papel-21-02-00537.pdf

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, (2018). Escenarios económicos proyectados por la OCDE para 2060 ilustran los beneficios a largo plazo de las reformas estructurales. Editorial OCDE, https://www.oecd.org/centrodemexico/medios/escenarios economicosproyectadosporlaocdepara2060ilustranlosbeneficiosalargoplazodelasreformasestructurales.html

Roth, K. (2020). La amenaza global de China para los derechos humanos. Human Rights

Watch. Recuperado el 05 de noviembre de 2021 de https://www.unipamplona.edu.co/unipamplona/portalIG/home_15/recursos/2020/documentos/27022020/normasapa-7.pdf

Santacecilia, M. (23 de abril de 2020). ¿Qué busca la diplomacia china de las mascarillas en Latinoamérica? DEUTSCHE WELLE. https://www.dw.com/es/qu%C3%A9-busca-la-diplomacia-china-de-las-mascarillas-en-latinoam%C3%A9rica/a-53227101

Touraine, A. (28 de marzo de 2020). Alain Touraine, sociólogo: "Esta crisis va a empujar hacia arriba a los cuidadores"/ Entrevistado por Marc Bassets. EL PAÍS. En https://elpais.com/ideas/2020-03-28/alain-touraine-esta-crisis-va-a-empujar-hacia-arriba-a-los-cuidadores.html

Žižek, S. (2020). Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinvención del comunismo. En ASPO (ED.), Sopa de Wuhan. (pp. 21-28). ASPO. http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf

Symbolos. Revista digital multidisciplinaria es una publicación semestral de la División del Sistema de Universidad Abierta y Educación a Distancia (SUAyED), de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, de la UNAM, que se difunde en formatos multimedia: contenidos interactivos en la página web, pdf descargable, podcast y clips de video.

Symbolos. Revista digital multidisciplinaria es resultado del trabajo colaborativo y los artículos publicados han sido sometidos a un proceso de dictaminación a doble ciego y aprobados por el Comité Editorial Interno del SUAyED.

El contenido de los artículos, así como los comentarios que generan, es responsabilidad exclusiva de los autores y no representan la opinión ni el punto de vista del Comité Editorial, de la División SUAyED ni de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán.

Se autoriza la reproducción parcial de los textos siempre y cuando se cite la fuente original.

Las imágenes aparecidas están sujetas a los derechos de sus autores y fueron tomadas de bancos de imágenes de libre acceso.

ISSN: en trámite.

Sitio oficial de *Symbolos. Revista digital multidisciplinaria*:

www.suayed.acatlan.mx/symbolos/index.html